



EL PUEBLO VASCO

SAN SEBASTIAN
Miércoles 20 de Enero 1926

Año XXIV - Núm. 7953.

DIARIO INDEPENDIENTE.

Fundador: Rafael Picavea,

NUESTROS COLABORADORES

PARADOJA ECONOMICA DE LA LITERATURA

Las inculpaciones de los editores contra los libres españoles están casi siempre fundadas. En su profesión del libro no existe a lo largo de una carrera, más encantadora a la de la bibliotecaria. Conoce lengua, sigue al día la producción bibliográfica del país y del extranjero y, sobre todo, conoce la psicología del comprador de libros. Cuando no tiene el libro que el comprador busca, le ofrece otros de análoga materia, opina sobre su contenido, elegía al autor y el esmero tipográfico de las obras. Si, el lector no es un especialista que ya traía una publicación determinada y para él absolutamente precisa; si es, como la mayoría de los lectores, caprichoso y sensible a las novedades, resistiría difícilmente las insinuaciones del libro. Y si deidadura le abre un amplio crédito para que devuelva la obra si no le gusta o para que la pague cuando más cómodo le sea, como se hace en algunos países de Europa, especialmente en Alemania, es probable que salga llevándose cinco o seis volúmenes de una librería que no tiene el que precisamente busca.

El libro español, salvo excepciones, que existen en esto como en todo, no sabe muchas veces ni lo que hay en su tienda. A mí me ha ocurrido entrar en una librería de Madrid a adquirir una obra que había visto en el escaparate, y constatar que no la tenían. En algunas provincias es aún peor: se ignoran las obras y los nombres de los editores más conocidos. Asegúrese que los libreros no quieren, en general, sino vender en comisión y que cuando han despachado los libros que reciben en esta forma, rara vez se deciden a renovarlos si han de pagarios en firme. Esperan a que acuda algún lector a pedirlos; pero no tratándose de una necesidad muy especial, el lector, ante la idea de tener que esperar unas días, unas semanas o unos meses —desde América— al libro que deseaba momentáneamente, prefiere muchas veces renunciar a él. El comprador de libros tiene, como ciertas mujeres, su cuarto de hora de abandono, y los libreros españoles rara vez acuerdan a aprovecharlo. El resultado es que las librerías no venden muchos libros que podrían vender, porque no quieren arriesgarse a tenerlos en depósito, mientras los almacenes de los editores guardan las tiradas casi intactas.

Otro vicio de nuestros libreros es su hostilidad al libro barato, que, naturalmente, les deja menor ganancia en cada ejemplar que los más caros. La base del comercio editorial en los países más cultos es el libro económico y con él labran principalmente sus fortunas editores y vendedores; pero esto exige un esfuerzo mayor, y nuestros libreros no siempre están dispuestos a hacerlo. Las ediciones económicas en lengua española tropezan actualmente con este formidable obstáculo. Añádase, en fin, la liguina de unos editores que, en su deseo de sacar a la luz a su autor de初步 más ilustre. Uno de los errores más frecuentes, que consiste en intentar a sus corresponsales, cuando los piden algún libro publicado por algún editor poco grato, que la obra está agotada, no estándole. Preferirán perder la comisión correspondiente a prestar un favor a un compañero. No hay solidaridad. Y en este tira y afloja del libro, el que más se perjudica es el autor. Los libreros y los editores no ganan todo lo que pudieran, pero si lo suficiente para vivir de esas profesiones. Solo el escritor ha de dedicarse a otra, si no quiere morirse de hambre consagrándose exclusivamente a un trabajo que sostiene imprentas, casas editoriales y libreras, pero que, para paródico sarcasmo, no puede sostenerse a él.

Pero cuando se posen círculos de unos y otros hay que reconocer que la mayor es de los editores, por no haber sabido o querido transformar la producción del libro en una gran industria, por no haberse esforzado en crear un público grande para sus géneros, como han hecho ciertos industriales, como han hecho también los editores en otros países. El principio comercial de España durante siglos fue el adagio de que el buen paño en el arca se vende. Con el advenimiento de los métodos modernos de propaganda, hasta los comerciantes españoles se convencieron de que el mal paño se vende mejor fuera del arca que el bueno dentro. Los editores españoles, hasta hace muy pocos años, siguieron la norma clásica: publicaban libros punto mero que, clandestinamente, los metían en una caja y esperaban a que los lectores más tenaces e impotentes, especie de zahoríes de la literatura, adviñesen su existencia y fuesen a desencontrarlos. La ganancia en cada obra era insignificante. Al autor no le daba para cigarrillos. No mucho más al editor: pero como su producción no estaba limitada como la del autor, como podía editar a un número indeterminado de autores, sus pequeñas ganancias, sumadas, le dejaban ciertas miserias escasas, salvo, con sus obras, de la literatura. Los que se peinaban en vivo exclusivamente de la literatura, como Galdós, tenían que desculpar su producción sobre la media de los escritores extranjeros.

La fecundidad española, desde Lope, no ha sido tanto imperativo de la creación como exigencia social. Siempre se ha considerado que el trabajo de la literatura es para el escritor, ya no es coherente que a una firma conocida se le pague cincuenta o, tirando mucho, cien duros por una obra; pero la diferencia no sale aún de un aumento en el número de lectores, sino de un aumento en el precio del libro, lo que evita su mayor difusión. En España no se conoce todavía el tipo del editor que lanza un autor o una obra que arrastra en su propaganda tanto como lo que le cuesta producirlo. El caso del editor norteamericano que hizo un dispendio de veinte mil dólares en la publicidad de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis" antes de poner el libro a la venta, se juzga aquí como algo fabuloso y como indicio de locura; pero sin esa frenética propaganda es dudoso que la novela de Blasco Ibáñez hubiera logrado el éxito comercial que tuvo. Fue un éxito del editor tanto como del autor. También merece mencionarse el caso de otra cosa norteamericana que compró una vieja encyclopédia española, la reimpresió cuando ya apenas se despachaba un ejemplar de la edición antigua, y en pocos meses vendió más ejemplares —primero en América y luego en España— que en muchos años los editores primitivos. La obra era idéntica; pero en

cambio la nueva empresa se gastó un capital en propagarla.

La editorial ha de destinar veinte mil duros a la publicidad de un libro los editores españoles, si se quiere el libro empieza su negocio con una suerte de "sorpresa". La cifra no es grande, sigue que una ciudadanía dispuesta de grandes sumas, pero prefieren no tener ningún albur; más cómodo que renovarse, es seguir restando a la sombra de las academias y las instituciones oficiales, cuyas obras publican con seguro rendimiento. Han surgido otras casas editoriales con capital hasta ahora inusitado, más modernas de espíritu y de métodos que las anteriores. No desean la publicidad como las precedentes, pero tampoco le conceden la importancia debida. En poco tiempo han publicado un exceso de libros, sin la propaganda necesaria. Han dado mucha producción y no han creado, a fuerza de publicidad, los lectores que han de consumirla.

En mi opinión, la salud editorial en España sólo la traerá un proceso inverso: publicar menos libros, bien seleccionados, e invertir en su difusión por lo menos otro tanto que su costo. Sólo así se redimirán los editores de sus miserias y los escritores de su miseria. Hasta que no se acabe con la vergüenza de que cualquier libro bueno o malo, no se venda en lengua española un máimino de veinte a treinta mil ejemplares, es que el negocio editorial discurse con los pies y anda con la cabeza. Hay escritores y hay —aunque otros cosa piensen algunos editores— publicos suficiente para esa cifra. Sólo hace falta —publicar como recientemente y de una manera radical— como se ha hecho en el resto de Europa, las subvenciones que desde hace años viene concediendo justamente a las entidades deportivas de la localidad.

Como resultado de este acuerdo se anuncia el cierre del campo del golf. Es sabido por todo el mundo que la colonia inglesa va y se establece en las más citadas desde existe este deporte. La Sociedad de golf, algunos domésticos, entre los que me cuento, hicieron sacrificios personales para enterarse de que el golf era algo más que algunos años.

Sus iniciativas no han sido en vano, como los brillantes festivales los competidores y demás espectáculos organizados por la Sociedad del golf para atracción de forasteros.

Por si esto es poco, se anuncia la desaparición del otra importante Sociedad deportiva, igualmente de gloriosa tradición, la Sociedad de billar, que ha dedicado al tenis.

Con motivo del encuentro de la Avenida de la Aviación de Ambitosa, desaparecerá parte de los terrenos de juego y el resto se dedicará indudablemente a la edificación. Todos los años a fines de verano se celebraban allí interesantes campeonatos que congregaban a los más afamados jugadores de golf para una concurrencia tan numerosa como distinguida.

Si querían ustedes decir qué va a hacer la gente forastera por las tardes el verano próximo en San Sebastián?

Más de uno les lo habrá dicho, que aquellos que pretenden llenar un programa de festivales a fuerza de chascarrillo, se acuerden de que el golf es completamente equivocados. Hoy día las pistas como San Sebastián necesitan cosas más interesantes para la atracción de forasteros. Y para colmo, el Real Club Náutico, sin subvención de ninguna clase, contando solo con las cuotas de sus socios, no podrá organizar las interesantes carreras de golf, dando para ello un plazo que no podrá ser menor de dos años.

Al mismo tiempo que esto pasa en San Sebastián, leemos los fantásticos programas de fiestas de Niza, Canes y Montecarlo.

En Saint-Moritz la gente habla en plena nieve a los modernos sones de un jazz, que también pasa en un crudo articulo de "La Voz de Guipúzcoa", que no pudo serlo "porque no tenía edad para ello".

Era esto hay, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en 1844 y, tenia, por lo tanto, treinta y siete en 1875, fecha de los acontecimientos que hoy a veces se recuerdan en breves palabras.

En Villarreal, instalándose en la Diputación de Guipúzcoa y el Excmo. Sr. gobernador, ha dado motivo a curiosos e investigadores para remover recuerdos del pasado. Se ha discutido, en especial, si el descendiente de los señores de Laugurain fué el Diputado Foral, y hasta se ha afirmado, que no pudo serlo porque no tenía edad para ello.

Era esto hoy, por de pronto, un manifestio error. Lardizábal nació en